

La guerra de EE.UU. contra Iraq en festival de Bogotá

15/04/2006 - Autor: Anubis Galardy - Fuente: Prensa Latina

El teatro político irrumpió en Bogotá con Babel, una obra de la austríaca Elfriede Jelinek (Premio Nobel de Literatura), que denuncia la agresión de Estados Unidos a Iraq y la violación de los derechos humanos ejercida contra sus ciudadanos.

La puesta, a cargo de la compañía Burgtheatre y bajo la dirección de Nicolás Stemano, hunde su escalpelo -de la mano de Jelinek- en el papel de los medios de difusión y su abordaje del tema, y pone al descubierto las secuelas que deja en la conciencia de los individuos.

Al mostrar la realidad -en su dimensión extrema- como un espectáculo más en medio de la banalidad circundante, la mirada enfocada hacia las contiendas bélicas y las catástrofes, por lo superficial y reiterativa, genera indiferencia e insensibilidad - sostiene Jelinek.

Inscrita en la categoría de teatro contemporáneo de nuevos lenguajes, Stemano mezcla en Babel la actuación con recursos de multimedia, música y títeres, para traducir, en imágenes escénicas demoledoras, el horror y lo sórdido de la tragedia que vive el pueblo iraquí.

Acorde con tales presupuestos estéticos y guardando fidelidad al texto de la escritora austríaca, se emprende un viaje antropológico por los abismos de la civilización.

La guerra emerge crudamente en un desfile, que bordea el horror: torturas, abusos, muertes, las Torres Gemelas de Nueva York, Bush.

Babel, junto con Bambiland, integra el proyecto de teatro político de Jelinek, la novelista, poeta y dramaturga caracterizada por su posiciones contestarias, su agudeza crítica y sus denuncias demoledoras.

No es la primera vez que lo político aflora en el festival bogotano

Antes lo hizo con el grupo francés Teatro del silencio, aliado a la compañía española Karlik Danza, en el montaje de O divina la comedia: Purgatorio, dirigido por el teatrista chileno Mauricio Celedón.

Segunda parte de una trilogía -cuya primera pieza es la titulada Infierno-, el Purgatorio se alimenta de textos como Madre Coraje y sus hijos (Brecht), el Corán y la poesía contemporánea para hablar de las guerras actuales, la tolerancia y el respeto hacia el otro.

Otra obra portadora de un tema similar fue Horacios y Curíacos. un libreto de Brecht que data de 1934, inspirada en la lucha contra el nazismo.

Montada por el grupo español La Abadía, bajo la dirección de Hernán Gené, desde el distanciamiento brechtiano, recurre a elementos del circo, música y efectos simultáneos creados con voces y una pluralidad de instrumentos.

Mediante ellos, se teje una parodia que cuestiona la impotencia del hombre frente a la sinrazón de la guerra. Ante la realidad apabullante, los artistas fracasan en su intento de escenificar el espectáculo de Brecht.

A un día de su despedida, la cita bogotana sigue prodigando propuestas sugestivas como la de la agrupación brasileña Dos Atores, la argentina De La Guarda con Villa Villa y su teatro aéreo saturado de desmesuras.

Se suman a estas, la franco-rumana La prima de Pantagruel, la pieza de Francois Rabelais, el padre de Gargantúa y Pantagruel, caricaturista implacable y rebelde genial, creador de Picrocolio, antecesor de Hitler.

Rabelais y sus gigantes, desmedido, desproporcionado. Mejor es escribir de risa que de lágrimas -afirmaba- porque la risa es propia del hombre.

También se presenta la compañía japonesa Sankai Juku (Estudio de la montaña y el mar), con Ibiki, un espectáculo de danza butoh, calificado por la crítica como una pieza maestra que conjuga lo esencial y la belleza poética, bajo una aparente sencillez.

Un riguroso trabajo coreográfico que explora la danza hipnótica

Otra propuesta sugestiva es la del grupo Teatro y Televisión Asociados, de la India, con una versión de La cándida Eréndira y su abuela desalmada.

Un proyecto que intenta atrapar el universo nacido de la enorme capacidad fabuladora de Gabo y trazar, a partir de él, un paralelo con la sensualidad, la narrativa y los mitos tradicionales de Rajasthan.

Siete personajes moviéndose entre la música, la danza, títeres y máscaras inspiradas en el carnaval colombiano y los rituales religiosos hindúes.

Varias actrices encarnando a una Eréndina que, al final, se despoja metafóricamente de su piel original, para renacer reivindicada.

Dos culturas cruzándose, dialogándose. La fusión parece ser la clave de esta X edición del Festival Iberoamericano de Bogotá con sus espejos múltiples, incitantes. No hay más remedio que seguir su rastro